DELEGACIÓN INAH MORELOS

792
Agosto 20, 2017

el tlacuache

SUPLEMENTO CULTURAL

Procesos locales de conservación de la biodiversidad en dos poblados de Morelos

MIGUEL ALEJANDRO ÁVILA BELLO
ESTUDIANTE ANTROPOLOGÍA SOCIAL, UAEM
NODO MORELOS, RED PATRIMONIO BIOCULTURAL

INTRODUCCIÓN

Estas reflexiones se originan gracias al trabajo de campo realizado con jóvenes escolares de las comunidades de San Andrés de la Cal, municipio de Tepoztlán, y Coajomulco, municipio de Huitzilac, Morelos, como parte de mi colaboración en los trabajos del Nodo Morelos de la Red de Patrimonio Biocultural.

El trabajo constó de diversas visitas en la comunidad y obtener información acerca de la biodiversidad que les rodea a alumnos de dos escuelas de nivel medio y medio superior.

Así también, percibir cómo aprovechan y/o conservan esos recursos de la biodiversidad en las distintas formas en que los utilizan: comercio, intercambio, entretenimiento, religión, alimento, cosmovisión, entre otras que existen en sus localidades.

PROCESOS LOCALES DE CONSERVACIÓN RURAL FRENTE AL CAPITALISMO GLOBAL

Empezaré exponiendo la pregunta, ¿cómo podemos observar procesos locales insertos en el capitalismo global?

Enrique Leff (2004) señalaa que en una comunidad sus prácticas productivas se encuentran estrechamente correlacionados con una cosmovisión del mundo, con sus mitos y con sus creencias religiosas; asimismo, con los hábitos de consumo, pero también, al mismo tiempo, con la disposición social sancionada que tienen esos recursos.

Este marco lo podemos aplicar al uso de la biodiversidad local de las comunidades visitadas, ya que en cada una de ellas se conservan, producen y reproducen procesos culturales a través de las tradiciones y costumbres del pueblo.

El poblado realiza procedimientos de conservación de flora y fauna en la localidad gracias al conocimiento de los lugareños que cuidan, protegen y vigilan esos elementos como las cuevas, el lago, los cerros.

Este fue el punto de partida para el taller que promovió un autodiagnóstico de esa biodiversidad por parte del Nodo Morelos (ver Vargas Rivera y cols. 2016, Tlacuache 720).

Diario de campo en San Andrés de la Cal - "Se escribía en el pizarrón algunas categorías tales como ´biodiversidad´ que trata de la flora y fauna las cuales se encuentran en San Andrés de la Cal así como los usos que se le daban a la flora y fauna, por ejemplo: medicinal, alimenticio, comercio, religioso, entre otros; ubicación, que era el lugar donde se encontraba ese animal o planta del lugar; si era bueno, malo o "NC" (no comentó). Todo esto con el fin de que los chicos ubicaran elementos de la biodiversidad que se encuentra en su localidad y sitúen para que era útil."

La comunidad produce a partir de hered ar el conocimiento ya que heredan a través de la oralidad o a través de prácticas y usos sociales tales como la representación de "Día de muertos" o los "duendes de los aires" que se encuentra en los cerros de la comunidad como un ente cosmogónico.

Diario de campo en San Andrés de la Cal - "…Lo que me llamó la atención especialmente fue que mientras íbamos avanzando, antes de llegar al cerro, tal vez en broma o de juego (pensaba), fue que me comentaban los chicos que comprara un cigarro para los "aires".

Los "aires" son duendes que habitan en el cerro y que pueden causar daños relacionados con la enfermedad tales como dolor de estómago, fiebre, salpullido en la piel y mareos que con el humo del cigarro exhalado en el rostro de la persona afectaba se curará.

No compré el cigarro pero estaba al tanto de lo que iba a pasar cuando llegáramos al cerro y de qué manera iban a reaccionar los chicos con respecto a lo que me dijeron anteriormente. También me llamó la atención que lo decían con mucho sobresalto y se observaba que ésta percepción la tenían como una fijación que ya habían naturalizado…"

ALEJANDRO ÁVILA

OFRENDA A los duendes del aire. San Andrés de la Cal 2016.

Con la festividad de "Día de muertos" y la representación de los "duendes de los aires", se da una reproducción ya que se siguen efectuando consecutivamente tales acciones dentro de la comunidad como situaciones meramente "normales", asimismo, la conservación y uso de la biodiversidad está latente todo el tiempo, como ejemplo, la flor de cempasúchil que se da de manera silvestre en los campos y cerros de San Andrés de la Cal haciendo que la misma comunidad no salga a consumir esta flor a una zona conurbada y pagarlo sino que ellos mismos solo la cosechan.

Leff (2004) menciona que las economías indígenas y campesinas tienen una naturaleza no acumulativa sino que se basan a partir de una autosubsistencia que cubra sus necesidades, la flor al crecer de manera notable en los cerros y campos crea una producción de excedente la cual es convertido a un intercambio económico en las áreas locales tales como en el municipio de Tepoztlán en su zona conurbada.

Las practicas productivas de cada formación social fundada en la simbolización de su ambiente, en sus creencias religiosas y en el significado social de los recursos, han generado diversos estilos étnicos de percepción y apropiación, reglas sociales de acceso, practica de manejo de los ecosistemas y patrones culturales de uso y consumo de recursos. (Leff; 2004)

Diario de campo en San Andrés de la Cal - …"Cuando empezamos a entrar al cerro había bastante vegetación y árboles de ciruelas las cuales los chicos y el equipo cortaban, también calabazas, flores, magueyes, anís…

A pesar de que pasaríamos por la laguna ya no nos dio tiempo de visitarla solamente miramos una pequeña parte del lugar de donde estábamos cortando ciruelas.

La primera parada que hicimos fue en un altar con una cruz de la época colonial que estaba en el centro sobre una pequeña poza el cual era probable que en tiempos de lluvias se llene y corra el agua, la cruz estaba llena de vegetación seca en la cual depositaba una ofrenda con juguetes de barro como ranas, muñecas y muñecos bebé, un envase de Coca-Cola lleno de agua, jarros de barro, velas en juguetes de barro y/o cerámica, un ramo de flores y cazuelas de barro.

Pude refutar la idea que me habían dicho los chicos con respecto al cigarro ya que esta ofrenda es precisamente para los "duendes del aire".

Mencionar que este lugar es un sitio abierto donde la gente va a lavar la ropa, ya que existen diversas pozas de agua.

Más delante de la expedición nos sentamos a comer; hubo otro acontecimiento, los chicos, en especial un acompañante, estaba comiendo cuando de pronto se descubrió sorprendido con una corriente de aire fuerte y aventó un pequeño pedazo de su "torta" a las piedras diciéndoles a todos que hicieran lo mismo antes de que los "aires" los atacaran, así que varios le copiaron la acción y aventaron trozos de su comida a las piedras y así empezaron a comer tranquilamente. Yo hice lo mismo."

ALEJANDRO ÁVILA

VISITA A "Los aires", recorrido de campo al cerro. San Andrés de la Cal 2016.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

Los mitos, la religión y las prácticas rituales son estructuras sociales que fundamentan la división del trabajo de una forma social, además, condiciona una organización que forma estructuras de roles en la comunidad, así también la formación de clases sociales orientadas hacia la producción de excedente e intercambios económicos (Leff: 2007).

La organización social de los jóvenes de Coajomulco y de San Andrés de la Cal a partir del uso de la biodiversidad que existe en su comunidad establece nuevos estilos culturales y prácticas productivas y como resultado permite el incremento de la productividad y aprovechamiento sustentable de los recursos naturales de su localidad.

Existe una percepción y apropiación de las reglas que se crean en la comunidad gracias a patrones culturales de uso y consumo de los recursos, en consecuencia, cubrir las necesidades de la comunidad no solo es explotar y resguardar los espacios y territorios sino que además en los dos poblados las costumbres y tradiciones es un complemento de los recursos naturales, o según Leff es un sistema productivo campesino-indígena el cual orienta el uso de los recursos mientras que estos van condicionando las opciones de vida del grupo.

Los recursos naturales y sus usos van correlacionados como un sistema de control de la biodiversidad que a través de las festividades como el "Día de muertos" o la ofrenda a los "duendes de los aires" organiza culturalmente las relaciones sociales haciendo de este un aprovechamiento sustentable de los recursos de la flora y fauna de la localidad.

CONSERVACIÓN Y DESTRUCCIÓN DE LA BIODIVERSIDAD

Las comunidades al tener un acceso a la flora y fauna de la zona son los primeros que realizan una explotación del suelo, así que al mismo tiempo que se conserva un espacio también se están deteriorando los recursos de ese territorio. Weiss y Bustamante (2008) se preguntan, ¿cómo lograr el bienestar humano sin cometer una arbitrariedad hacia la naturaleza? Si al consumir recursos de flora y fauna en la comunidad también se está haciendo un uso de control y explotación del ambiente.

En el caso de la comunidad de Coajomulco, al ser parte del municipio de Huitzilac y compartir territorio con la localidad de "Tres Marías", con una gran facilidad de acceso turístico, facilitó que se crearan estrategias de producción, como son el comercio y el eco-turismo, razón por la que en la comunidad se incrementa la actividad laboral, como son la producción de faenas que remuneren a la comunidad, que llevó incluso a realizar un parque recreativo Tazimor en el mismo poblado (ver http://www.tazimor.com.mx/totlan.html).

Aunque no es posible sacar todavía una conclusión definitiva sobre el impacto de esta actividad entre los pobladores, algunas experiencias señalan que sólo para algunas comunidades el ecoturismo es una estrategia viable, dado el incremento de actividad artesanal y que se combina con la conservación de los ecosistemas.

Weiss y Bustamante (2008) usan la categoría de "biodiversidad cultural" para plantear el vínculo entre la diversidad biológica y cultural y como ésta relación puede derivar en que los habitantes promuevan claramente el surgimiento de una crisis ambiental.

Si bien han desarrollado prácticas, conocimientos y sensibilidades respecto a su entorno natural, debido a la relación cotidiana que mantienen con él; sin embargo, esta cotidianidad con la producción y explotación del entorno, que la comunidad reproduce, instaura una división entre quienes pueden y no pueden tener acceso a algunos de estos recursos naturales, acceso por el cual se obtiene un beneficio no solo de valor económico, sino también un beneficio de poder en las relaciones sociales dentro de la comunidad, que al final crea una desigualdad en el acceso al espacio ambiental. Uno de los resultados es la sobreexplotación de los recursos. Mientras que, por otro, el individuo adquiere una situación doble, ya que al mismo tiempo puede ser, un cuidador de la biodiversidad como bien común, por ejemplo al colaborar en el parque recreativo, y un destructor de la misma, por utilizarla como medio de abastecimiento de sus propias necesidades y de sobreexplotación.

Leff (2004) utiliza las categorías estabilidad, prestigio, solidaridad, satisfacción en la que constata que en estos procesos se da una maximización de beneficios económicos a corto plazo, lo que se puede ilustrar con la figura 3.

Agradecimientos

Al Dr. Eduardo Corona-M. por la revisión del texto original.

Al Nodo Morelos de la Red Temática de Patrimonio Biocultural por dar oportunidad de asistir y colaborar en el proyecto.

Para leer más:

Leff, Enrique. 2004. Ecología y capital, racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable. Siglo XXI Editores. México

Vargas Rivera Yamina Nassu, Brisa Katzuyo Mejía Yoshino y Eduardo Corona-M. 2016. Una experiencia del autodiagnóstico colectivo de recursos naturales en Morelos. Suplemento cultural El Tlacuache, Centro INAH Morelos y La Jornada Morelos, 720:1-2. Abril 3, 2016.

Weiss, S. Joseph y Bustamante, Teodoro (eds.). 2008. Ajedrez ambiental manejo de recursos naturales, comunidades, conflictos y cooperación. FLACSO. Ecuador.

Apuntes sobre el uso de la fauna por las culturas mesoamericanas y su carácter biocultural

EDUARDO CORONA-M.

En años recientes se ha formulado concepto de lo biocultural como parte de los debates y las prácticas de la etnobiología y la etnoecología, de manera central.

Ello responde, sobre todo, a la necesidad de redefinir un campo de estudio donde las fronteras entre lo natural y lo cultural se van difuminando, mismas que habían sido muy bien delimitados por los paradigmas originados en la ilustración científica, los que separaban e incluso oponían lo cultural y lo natural.

El concepto biocultural

En pleno Antropoceno (al respecto se pueden consultar en este suplemento algunos artículos previos), lo natural se va reduciendo, modificando y adaptando en la medida que las poblaciones humanas predominan en el mundo.

Mientras que en lo cultural, hoy se reconoce que uno de sus rasgos fundamentales es la diversidad, que incluye desde las culturas no humanas, hasta las de las poblaciones humanas en las grandes urbes o bien ubicadas en las islas más diminutas y los territorios inhóspitos, donde todas expresan las adaptaciones de las poblaciones a la diversidad de ambientes y territorios existentes en el planeta.

Baste por ahora señalar que, entonces, lo biocultural se refiere al universo que generan las interacciones recíprocas entre los seres humanos y su medio ambiente.

Lo simple en apariencia, no lo es en realidad, ya que estas son de diversa índole, pero difícilmente simétricas.

Son una serie de prácticas que han permitido a nuestra especie controlar, modificar y adaptar el entorno a las diversas necesidades, en diversos tiempos y espacios, lo que además incluye las interpretaciones que existen de ese entorno, aspectos que son incorporados en sus formatos de cosmovisiones o imaginarios.

Los entornos y sus transformaciones debido a la acción humana, son así los objetos de estudio biocultural.

Estas interacciones, como he señalado antes (ver Tlacuache 754) tienen un componente cronológico que permite explorar una visión más completa y dinámica, esto es explorar la dinámica de cambio y persistencia en el aprovechamiento de los recursos faunísticos por parte de las culturas.

En tal sentido se rompen las ataduras tradicionalistas de que lo arqueobiológico estudia el pasado y lo etnobiológico estudia el presente, por lo que necesariamente debe generarse un marco interdisciplinario para su estudio, donde confluyen la lingüística, la historia, la arqueología, la geografía, la genética, entre otras, por lo que sus unidades de estudio abarcan distintas escalas que van del gen a las poblaciones, y las comunidades, que incluye la tradicional división en los grandes grupos "naturales": plantas, animales y hongos, cada uno con sus propias divisiones.

De esta manera se abarcan todos los niveles de la diversidad biológica y cultural.

Otra atadura central que se debilita o rompe con la perspectiva biocultural es el patrón colonialista de la ciencia, en tanto el centro de los estudios etnobiológicos era el estudio sobre el uso y el aprovechamiento de plantas y animales (generalmente, por alguna razón los hongos no entran en las definiciones más comunes) por parte de los pueblos y culturas indígenas fuera de la órbita "occidental", con lo cual, apunto de pasada, que entonces las culturas occidentales asumían no tener culturas originarias o indígenas.

Con el tiempo, las preguntas se han ampliado y dan lugar a nuevas perspectivas temáticas dentro de lo biocultural, tales como el estudio de los sistemas de saberes indígenas, tradicionales y populares.

De este modo, en el universo biocultural se tienden a construir marcos conceptuales, que no se acotan a un marco disciplinario, con la finalidad de elaborar hipótesis y explicaciones sobre la forma en que es organizado el entorno y se aspira a reconstruir el modo en el que una cultura representa y categoriza el medio ambiente (ver Tlacuache 754 y Argueta et al. 2012).

CULTURAS MESOAMERICANAS Y BIOCULTURALIDAD

Lo biocultural, tiende a asociarse con el concepto de patrimonio, en el sentido de herencia. Sin embargo, un debate en curso es respecto a si necesariamente todo lo biocultural es patrimonio, yo adelanto que no.

Desde mi punto de vista esto solo puede afirmarse en función de los análisis de cambio y persistencia dentro del universo biocultural, lo que no implica tanto los usos de un ambiente o de un cierto grupo de organismos, como los saberes y las cosmovisiones asociadas a los mismos.

La arqueozoología y la arqueobotánica, si bien son dos disciplinas centrales para entender el aprovechamiento de los recursos por parte de las culturas antiguas, en particular las mesoamericanas; se enfrentan al dilema del hallazgo: encontrar el rastro de un ejemplar no necesariamente se convierte en información, más aun cuando se analiza dentro de esquemas disciplinarios estrechos, que no es sinónimos de estricto.

Por tanto recurrir al universo biocultural, puede proporcionar nuevos puntos de vista, en tanto se observa el entorno como un sistema ecológico, escenario donde se desarrollan las actividades humanas, pero donde podemos combinar la perspectiva diacrónica, el comparativo geográfico y cultural para obtener un escenario más completo acerca de las diversas tradiciones de las culturas mesoamericanas.

Los procesos de adaptación a los ambientes locales dieron lugar, también, al surgimiento de diversas estrategias de subsistencia, como la caza y la recolección, la agricultura, la pesca y las economías mixtas.

Estas prácticas fueron un componente central para producir las tradiciones culturales, es decir las prácticas específicas que se transmiten de forma generacional y territorial, a partir de las que algunas de ellas se extendieron y dominaron regiones, mientras que otras se preservaron sólo como culturas locales, pero todas ellas dejaron huellas en las manifestaciones materiales y donde se evidencia el cambio y la persistencia en estas tradiciones culturales americanas.

Una deuda con los antiguos saberes mesoamericanos es que prácticamente no se han podido develar como sistemas bioculturales históricos, tenemos apenas datos parciales y muchas veces interpretados bajo la luz del actualismo, es decir como si fueran del presente.

Por ejemplo, poco conocemos acerca de los paisajes que dieron origen a las milpas y sus posteriores adaptaciones, o acerca del descubrimiento de la gran cantidad de especies endémicas de hongos, plantas y animales, las cuales fueron útiles para la supervivencia y se constituyeron en una fuente de recursos, que, mediante los procesos de selección, a veces dirigida, a veces no, generaron linajes particulares de las muy variadas especies que a lo largo del continente son ahora un componente fundamental de nuestras culturas, entre las que se cuentan, por ejemplo, los camélidos sudamericanos, los patos peruleros, el guajolote, el perro xoloizcuintli, la calabaza, el chile, los frijoles, la papaya, la papa y el maíz, entre muchas otras. Tenemos algunos datos, peor no muchas certezas acerca de los procesos de sobrexplotación y desertificación que hicieron crisis en las sociedades mesoamericanas.

Posteriormente, un evento que afectó a las poblaciones humanas americanas se origina en los procesos de conquista y ocupación europea, lo que generó también un intercambio transoceánico de especies, además de modificar en forma radical los espacios naturales y habitados para dar paso a la agricultura en formato europeo y a la ganadería de caballos, vacas, cerdos, chivos y gallinas. Es así como los patrones alimentarios y muchas de las prácticas de los pueblos originarios se transformaron de manera radical, pero tomaron la forma que incluso todavía reconocemos en varios de los pueblos indígenas y campesinos que hoy subsisten en América Latina.

Reconocer estos procesos históricos para el manejo y la domesticación del medioambiente, de cómo la diversidad biológica se incorpora a la cotidianeidad humana y adquiere una impronta cultural, donde los recursos naturales adquieren significaciones diversas, que van desde cubrir los aspectos más básicos y utilitarios, ya sea como recurso alimentario o terapéutico, o bien como materia prima para la elaboración de artefactos, e incluso adquiere atributos simbólico-religiosos. Con lo cual, todos estos organismos también se pueden analizar como elementos bioculturales, por cuanto son un objeto de estudio donde interactúan tanto su origen como su forma de obtención, al hacer parte de un ambiente o hábitat, a la vez que están determinados por los valores que se les asignan como parte del proceso cultural de las sociedades.

En el caso particular de este artículo, nos interesa resaltar el potencial de una perspectiva integradora y diacrónica, la cual consideramos necesaria y de gran relevancia para el estudio de las problemáticas actuales que competen a estas relaciones. Por tanto la fauna nos aporta información importante, pero parcial. Entender a los animales como parte de un sistema biocultural dinámico, nos permitirá explorar desde los procesos de cambio y persistencia en su aprovechamiento hasta los procesos donde se asumen como parte de un patrimonio, ya sea de carácter material o inmaterial. Todos los vastos aspectos anteriores quedan, por ahora apuntados como un breve marco de referencia, con vistas a seguir su desarrollo.

Para leer más:

Argueta Villamar, Arturo, Eduardo Corona-M., Graciela Alcántara-Salinas, Dídac Santos-Fita, Elda Miriam Aldasoro Maya, Rafael Serrano Velázquez, Carlos Teutli Solano y Mario Astorga-Domínguez. 2012. "Historia, situación actual y perspectivas de la Etnozoología en México". Etnobiología 10 (1): 18-40.

Eduardo Corona-M. 2016. Notas sobre las interacciones humano-fauna en el escenario del diálogo de saberes. **Suplemento cultural El Tlacuache, Centro INAH Morelos y La Jornada Morelos, Eduardo Corona-M.** Notas sobre las interacciones humano-fauna en el escenario del diálogo de saberes. Suplemento cultural El Tlacuache, Centro INAH Morelos y La Jornada Morelos, Noviembre 27, 754:1-4.

Elizabeth Ramos Roca & Eduardo Corona-M. 2017. La importancia de diversas, complementarias y comparativas miradas en la investigación sobre las interacciones entre los humanos y la fauna en América Latina. Antipoda, 28 13-29.

Nota: la ilustraciones de éste número, excepto las que se indican, obtenidas en Google Imágenes.

el tlacuache
INAH
Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos.

Para consultar números anteriores: http://hool.inah.gob.mx:1127/jspui/

Órgano de difusión de la comunidad del Centro INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza
Giselle Canto Aguilar
Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: **Eduardo Corona Martínez**

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores
Coordinación de Difusión: Karina Morales Loza

Apoyo operativo y tecnológico: Centro de Información y Documentación (CID)
Sugerencias y comentarios: eltlacuache.inahmorelos@gmail.com